

Gotas de lluvia

Sofía Nasarre Romero

Xavito, era un ser extraordinario. Su discapacidad mental, le había condicionado negativamente en su vida, debiendo sortear infinidad de obstáculos, para poder alcanzar su objetivo.

Su madre, fue para él, un ejemplo de lucha y constancia.

Era un ser sensible... que regalo a su hijo, su gran capacidad de superación. Supo transmitirle a tiempo, todo el calor, necesario para poder sobrevivir.

Xavito, encontró en ella, su gran pasión.

Al sentirse rechazado, en su entorno más próximo, quiso indagar en su interior, hasta encontrar una ocupación, la cual le nutriera de positividad, aumentando su autoestima.

Allí estaba él, balanceándose en la mecedora de la abuela, con su hermana recién nacida, entre sus brazos.

Con curiosidad...contemplaba a su madre, totalmente emocionado. Visualizaba inmóvil, como elabora un carpacho de llama con rúcala y emulsión de maracuyá.

Lentamente... se aproximó, un tanto confuso hasta ella, alimentándose de su talento.

Inspeccionó minuciosamente, cada uno de los pasos, hasta llegar a culminar su creación.

Fue entonces... cuando se despertó en él, una sensación de plenitud desbordada.

A su ritmo, comenzó una apasionante trayectoria, donde el aprendizaje diario y su maestría en los fogones, hicieron aflorar su don, el cual había permanecido oculto, en su foro interno, esperando una oportunidad vital.

Al percibir, los grandes progresos de Xavito, su madre decidió dejarlo volar en soledad, colocándole al frente, de la cocina de su restaurante.

Sin pretenderlo, se enfrentaba en aquel instante, al mayor reto de su vida.

El negocio familiar se desquebrajaba, los ingresos eran escasos, la falta de clientes hacia insostenible la situación.

Solo, ante el torbellino destructivo de la vida, tomo el revelo del establecimiento gastronómico, mientras la vida de su madre, se consumía.

Rodeado, por un equipo reducido de personal, inicio una nueva andadura.

Puso sus mejores armas a merced, de aquellos confusos fogones, los cuales...al verlo irrumpir en la cocina, poseían vida propia.

Aquellos momentos indeterminados, le reportaban una gran satisfacción personal. Cada creación, le trasportaba a otro universo paralelo, donde podía acariciar, las mieles de su talento.

Repleto de una exquisita sensibilidad, dejaba en cada plato, su obra inacabada.

Cocinar era su gran pasión, como explorar mezclas de sabores y olores, con la textura perfecta, para el paladar.

Un arte culinario, donde la más intensa expresión, se transformaba en una majestuosa filigrana.

Trasformo... metódicamente el menú. Trabajo de manera incansable, elaborando nuevos astros...un tanto excéntricos.

La tormenta, irrumpido en la noche, empapando las diminutas cristaleras.

Los clientes, se habían refugiado en su morada, tras los primeros estallidos sonoros, de la tempestad.

Tras una jornada interminable de trabajo, Xavito se despojó de su mandil, colocándolo sobre la mesa.

Nuevamente... percibió su imagen, a través de la ventana. Su hermosa silueta, le transmitía tranquilidad.

Era su musa, el motor que diariamente, motivaba su creatividad, el ingrediente exacto, que raramente encontraba.

Acaricio... su delicado cuerpo con sus ojos, sintiendo una penetrante emoción sonora, la cual sobrecogió su corazón marchito.

Paralizado... ante la evidencia, quedo inmóvil deseando evaporarse con ella.

La hermosa silueta, se desvaneció en la negrura, perdiéndose para siempre su estela.

Poso su mano sobre la cristalera, mientras desde sus ojos, se desprendía gotas de lluvia.

